

ALBI (para ver y saber).

Albi es una ciudad de aproximadamente 50.000 habitantes situada en la región francesa de Mediodía-Pirineos, en el departamento del Tarn, río que la atraviesa.

Son precisamente las rojas arcillas extraídas de su cauce las que permitieron construir una ciudad caracterizada por el color rojizo de los ladrillos de sus edificios, su catedral de Santa Cecilia, el palacio episcopal de la Berbie, hoy Museo de Toulouse Lautrec, su arquitectura doméstica, sus puentes, palacios y molinos. La ciudad se fundó en época romana y ya desde el siglo IV dispuso de arzobispado. Sus barrios fueron articulándose en torno a la catedral y al palacio de los arzobispos. La construcción en el siglo XI del puente viejo permitió una expansión comercial y urbanística en el barrio de La Madeleine, en la orilla derecha del Tarn.



Albi. Puente viejo sobre el río Tarn.

El catarismo arraigó con fuerza en el mediodía francés durante los siglos XII y XIII. La secta herética de los albigenses toma su nombre de esta ciudad. El catarismo, creencia religiosa dualista, maniquea, enfrentada a la iglesia católica, defiende la abstinencia carnal, trata como iguales a las mujeres, mantienen que Dios no pudo encarnarse y sostienen que el infierno no existe. Los fieles al catarismo se agrupan en comunidades de fuerte e intensa religiosidad frente a la inmoralidad imperante y obtienen el apoyo de nobles y burgueses del Languedoc. Serán aplastados por la cruzada impulsada por el papa Inocencio III, por el rey francés Felipe II Augusto y por los cistercienses (San Bernardo fue rechazado en sus predicaciones en la zona). La cruzada fue dirigida por Simón de Monfort entre 1208 y 1229, sin embargo Albi siguió fiel a la iglesia y se unió a la causa de los cruzados sin sufrir daños. Como consecuencia de todo ello los arzobispos se convierten en señores de la ciudad y hacen erigir el palacio-fortaleza de la Berbie. Desde el siglo XV Albi disfruta de un periodo floreciente gracias al comercio del azafrán y especialmente del pastel, nombre occitano de una planta que produce una tinte azul muy apreciada. Con el enriquecimiento la ciudad se expande y se dota de grandes mansiones renacentistas. A partir del siglo XVIII Albi comienza un proceso de demolición de fortificaciones, acondicionamiento del muelle Choiseul en el Tarn y el trazado de largas avenidas. El ingeniero Mariès, cual precursor de Haussman, se encargará del nuevo urbanismo en la segunda mitad del siglo XIX. En los siglos XIX y XX Albi se industrializa (fábricas de harinas, fideos, metalurgia, sombreros, vidrios, etc).



Murallas de Albi junto al río Tarn.

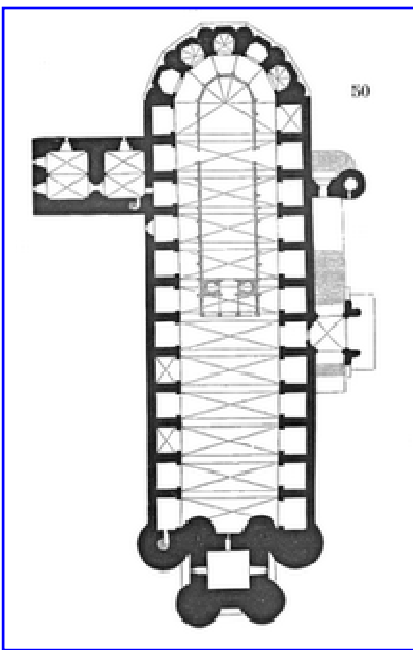
Catedral de Santa Cecilia.

La catedral de Santa Cecilia, espléndido ejemplo del gótico meridional francés, fue impulsada por el arzobispo Bernard de Castanet y se concibió como una afirmación del poder de la iglesia católica frente a la herejía cátara. Frente al gótico del norte, de piedra, delicado y con grandes extensiones de vidrieras en sus muros, el gótico meridional se caracterizará por su aspecto de fortaleza, sus escasos vanos, sus fuertes muros y torres y su construcción en ladrillo. El interior fue decorado con pintura



Iglesia de Santa Cecilia. Vista desde el sureste. Al fondo Palacio Episcopal, hoy Museo de Toulouse Lautrec.

renacentista. Su juicio Final de finales del siglo XV (1474-1484) revela parentescos con la pintura flamenca de la época frente a los frescos de la bóveda (1509-1512) de sabor italiano. El coro flamígero (1477-1484) alberga un fabuloso jubé y un conjunto escultórico policromado de enorme belleza e importancia. Dispone de un órgano del siglo XVIII diseñado por el fabricante Christophe Mouchereel. Su sala del Tesoro, en la capilla alta, alberga objetos de arte sacro de gran calidad como el relicario de Santa Úrsula y el retablo pictórico sienés del siglo XIV dedicado a la Virgen María.



Iglesia de Santa Cecilia. Planta.

Se trata de un templo con una sola nave de numerosos tramos rectangulares cubiertos con bóveda de crucería simple. La catedral carece de transepto o nave transversal. Apreciamos las capillas laterales, el ábside con numerosos absidiolos, el jubé y el coro, la torre oeste de planta cuadrada con potentes torreones circulares en sus ángulos y una capilla en su interior, los torreones circulares de los extremos del muro oeste, los pórticos de la fachada sur, y la construcción adosada en el muro norte en las proximidades del antiguo palacio arzobispal, palacio de la Berbie.



Santa Cecilia. Detalle de la parte superior del ábside.



Cecilia. Vista del ábside desde el este.

La catedral de una sola nave y hoy exenta en el centro de la plaza, alza su mole hacia el cielo azul de Albi. Un torreoncillo estilizado de sección circular se yergue esbelto en medio del ábside.

El aspecto de fortaleza de la catedral se observa en sus muros sólidos y recios con torreoncillos adosados, sus estrechos vanos apuntados característicos del gótico. Su culminación en una línea de matacanes refuerza su aspecto y función militar. Vemos la fachada sur con un espléndido pórtico gótico. Al fondo apenas atisbamos la potente torre occidental.



Santa Cecilia. Vista desde el sureste.



Santa Cecilia. Pórtico gótico de entrada al sur del edificio.



Santa Cecilia. Pórtico de piedra del último gótico (1515-1540).



Santa Cecilia. Pórtico de piedra del último gótico. Detalle

Hermoso baldaquino de piedra con decoración exuberante del gótico flamígero y bellos pináculos, compuesta de calados en forma de llama, arcos conopiales, esculturas, cardinas, motivos heráldicos, etc. que permite el acceso a la catedral por la fachada sur.



Santa Cecilia. Pórtico sur.



Santa Cecilia. Torre occidental.



Santa Cecilia. Fachada oeste.



Santa Cecilia. Vista desde el noreste.



Santa Cecilia. Portada de entrada norte.

Vemos en la imagen una hermosa portada gótica con arco apuntado y conopio, arquivoltas, doseletes y un tímpano con la imagen de Santa Cecilia erguida. En las enjutas apreciamos blasones de piedra. Culmina la portada con una línea de ménsulas que soportan dos gárgolas y un cuerpo de almenas y merlones.



Santa Cecilia. Pórtico Dominique de Florence.



Santa Cecilia. Muro interior norte y bóvedas de crucería.

La riqueza decorativa pictórica renacentista de la catedral es maravillosa. La decoración pictórica de las bóvedas corresponde a pintores italianos que las realizaron entre 1509 y 1513.



Santa Cecilia. Bóvedas de crucería y pinturas.



El jubé o clausura del coro es un auténtico encaje de piedra de estilo flamígero realizado por un conjunto aproximado de 200 esculturas policromadas realizadas en los talleres borgoñones de Cluny a finales del siglo XV.

Santa Cecilia. Interior. Nave única y jubé gótico o cierre del coro.



Santa Cecilia. Jubé. Detalle de las bóvedas pinjantes.



Santa Cecilia. Detalle del jubé.

La exuberancia decorativa, la filigrana pétrea gótica que se despliega en el jubé es espléndida.



Santa Cecilia. Vista del coro.

La imagen superior nos permite contemplar el espacio interno de la catedral y admirar su nave única, el coro, las bóvedas de crucería y sus ventanales ojivales en los muros.



Santa Cecilia. Detalle de las tracerías góticas del Coro.

La filigrana pétrea y la decoración calada en torno al altar es excepcional e impresionante.



Santa Cecilia. Detalle de tracerías góticas de piedra en el coro. Estatuas-columna y motivos heráldicos.



Detalle de arco conopial, tracerías góticas y esculturas del coro.



Esculturas del coro sobre peanas y bajo doseletes.



Profeta Isaías en el coro de Santa Cecilia.

La impronta flamenca de la escultura es evidente, detallismo, naturalismo, pliegues quebrados de la indumentaria.



Profeta Jeremías en el coro de la catedral de Santa Cecilia.



Detalle del profeta Jeremías en el coro de Santa Cecilia.

La cabeza del profeta parece un auténtico retrato de una persona de edad avanzada cuyo rostro está surcado por profundas arrugas.



Profeta y tracerías góticas en el coro de Santa Cecilia.



Tracería gótica en el coro de Santa Cecilia.



Interior de Santa Cecilia.
Muro oeste con grandes columnas decoradas con pinturas de finales del siglo XV que representan El Juicio Final.



Detalle de castigos infernales.

El artista estructuró el conjunto pictórico mediante tres registros superpuestos, el cielo, la tierra y el infierno. En este último espacio representó el castigo infernal de los siete pecados capitales. En el siglo XVIII se abrió la parte central del muro para acceder a la capilla situada bajo la torre campanario.



Pintura mural en una de las capillas.



Retablo pictórico gótico en la Sala del Tesoro de Santa Cecilia (situada en la capilla alta de la catedral).

Tabla central con la representación de la Virgen entronizada con el Niño Jesús.



Tabla izquierda: Anunciación, Nacimiento, Última Cena y Beso de Judas-Prendimiento de Jesús.



Tabla derecha: Epifanía, Dormición de la Virgen, Flagelación-Jesús Atado a la columna y Jesús camino del Calvario.



Tabla superior: Escena del Calvario.



Arqueta de Santa Úrsula, con pinturas góticas de atractiva policromía en sus paneles de madera

Colegiata de San Salvy.



Colegiata de San Salvy. Vista desde el Norte

San Salvy fue el primer arzobispo de la ciudad de Albi (574-584) y la colegiata tiene su advocación. La parte más antigua fue edificada en piedra en época románica, en los siglos XI-XII, completándose posteriormente en ladrillo en estilo gótico en los siglos XIII y XIV. Destaca su torre de planta cuadrada realizada en su parte baja en piedra con decoración de arcos dobles ciegos; sobre esta parte se alza otro cuerpo, también de piedra, del siglo XIII con decoración de estilizados arcos apuntados góticos, trilobulados, de finas columnillas; culmina con un cuerpo de ladrillo con ventanas ojivales y un torreoncillo almenado o "gachole" (del occitano "gachar", acechar). El interior de la colegiata, distribuido en tres naves, está cubierto con bóveda de crucería y destaca la existencia de un grupo escultórico de madera policromada de influencia flamenca compuesto de seis personajes en torno a un Cristo atado.



Detalle de la torre norte de la colegiata de San Salvy.

La torre, construida en piedra y ladrillo, estructura sus muros mediante contrafuertes adosados. Obsérvese el curioso y habilidoso paso de la sección cuadrangular de la torre a la sección circular que tiene su coronamiento.



Colegiata de San Salvy. Portada norte.

Es una portada románica de piedra, de medio punto, con dos arquivoltas aboceladas que descansan en capiteles y columnas. Posteriormente se adosó en el vano de entrada un portal barroco en forma de templete clásico, compuesto por dos pilastras laterales que soportan un entablamento liso y un frontón triangular partido. En la apertura del hastial del frontón vuelve a levantarse un pequeño templete sin frontón. En su hornacina absidiada se cobija una pequeña estatua de San Salvy.



El ábside, poligonal, es de ladrillo rojo salvo el zócalo que es de piedra. Se estructura mediante contrafuertes de ladrillo retranqueados conforme se asciende en altura. Entre los contrafuertes se abren estrechos ventanales apuntados góticos.

Además del ábside principal oriental apreciamos en la imagen el pequeño ábside de piedra que se adosa al transepto sur elaborado en ladrillo. El pequeño ábside, coronado con un tejadillo cónico de pizarra, se estructura mediante columnas verticales entre las que se abren vanos de medio punto.

Colegiata de San Salvy. Vista del ábside desde el sureste.



Colegiata de San Salvy. Vista parcial del transepto sur con torrecilla elevada y del ábside.

Es muy atractivo el juego de volúmenes de los distintos cuerpos que vemos en la imagen, transepto, absidiolo, ábside, torreoncillo, y el juego de materiales combinados, piedra y ladrillo principalmente.



Colegiata de San Salvy. Claustro.



Colegiata de San Salvy. Panda meridional del claustro.

El claustro es un auténtico remanso de paz y tranquilidad. En él crecen plantas variadas y unos hermosos cipreses esbeltos de verde intenso. Durante la revolución francesa de 1789 se produjeron numerosos destrozos. La parte meridional es la única que se conserva entera. Se compone de una hermosa galería de arcos de medio punto de piedra que apean sobre cimacios, capiteles y dobles columnas con basas que a su vez descansan en un zócalo de piedra corrido.



Colegiata de San Salvy. Vista del interior.



Colegiata de San Salvy. Vista del interior.

En las imágenes superiores se observa la estructuración en altura de la nave principal. En la parte baja se abren los arcos apuntados formeros y sobre ellos, en un segundo nivel, los sobrios ventanales del claristorio. Carece el templo de tribuna y de triforio.



Colegiata San Salvy. Grupo escultórico de finales del siglo XV.



Colegiata San Salvy. Grupo escultórico de finales del siglo XV.



Colegiata San Salvy. Grupo escultórico de finales del siglo XV.

Además de los lujosos tocados y de las suntuosas indumentarias destaca también la bella policromía de las tallas de madera de todos los conjuntos escultóricos. Los personajes adoptan posiciones hieráticas de gestualidad contenida y escaso dinamismo.

Museo Toulouse-Lautrec (Palacio de la Berbie).



El palacio muestra muros imponentes de ladrillo y se estructura mediante una gran torre del Homenaje y cuatro torres angulares. Sus estancias interiores muestran numerosas salas con bóvedas ojivales. En época medieval el palacio de la Berbie simboliza el poder de los arzobispos en un contexto de tensión con los albigenses. Con el paso del tiempo el palacio fue convirtiéndose en una residencia de recreo y ocio de los preladados, con salones, terrazas, jardines. En el siglo XVI se le añadió un ala renacentista. En el siglo XVII, en tiempos de Luis XIV, el arzobispo Hyacinthe Serroni manda diseñar en 1678 unos jardines a la francesa que hoy en día vistos desde el adarve ofrecen una vista panorámica espectacular sobre el río Tarn y el barrio de la Madeleine en la ribera derecha. Actualmente las estancias del palacio de la Berbie albergan la del genial pintor neoimpresionista Henri de Toulouse Lautrec, nacido en Albi (1864-1901) y de otros artistas de los siglos XIX y XX.

Antiguo palacio episcopal de los siglos XIII-XIV, llamado palacio de la Berbie, que hoy alberga el Museo Toulouse Lautrec.



Museo Toulouse Lautrec visto desde los jardines.



Museo Toulouse Lautrec visto del imponente edificio.



Museo Toulouse Lautrec. Patio interior.



Vista desde el Tarn de las murallas del Museo Toulouse Lautrec (al fondo está la catedral).



Vistas desde el Tarn de las fortificaciones del palacio de la Berbie.



Seductoras vistas del río Tarn y barrios de Albi desde los jardines anexos al palacio de la Berbie-Museo Toulouse Lautrec. Al fondo apreciamos el puente viejo y el puente nuevo.



Henri de Toulouse-Lautrec. Retrato de mujer.



Henri de Toulouse-Lautrec. El salón de la rue de Moulines.



Henri de Toulouse-Lautrec. Joven mujer.



Henri de Toulouse-Lautrec. Joven mujer poniéndose las medias.

Paseando por sus calles.

Los muros se estructuran con maderos al desnudo, colocados en diversas posiciones, horizontal, vertical, diagonal, procediéndose a rellenar con ladrillo y otros materiales los vanos así generados. Este sistema arquitectónico ofrece una atractiva visualidad estética por líneas y trazados y contraste de materiales, texturas y color. En la imagen de la derecha, la composición arquitectónica incluye pilares y pilastras de madera con bellos capiteles tallados.



Arquitectura tradicional de Albi.



Arquitectura tradicional de Albi.

Junto a la portada norte de la colegiata de San Salvy vemos adosada una casa que muestra una técnica constructiva tradicional, mezclando la madera como sistema de estructuración de las fachadas, y de ladrillo rojo, omnipresente en la ciudad, como material de relleno de los muros. En la última planta observamos una bella galería abierta con soportes y cubierta de madera.



Arquitectura tradicional de Albi.
Arquitectura tradicional de Albi.



Restos amurallados en Albi.



Ciudad de Albi (reflejándose sobre las aguas del río Tarn).



Puente viejo sobre el río Tarn.



Puente viejo sobre el río Tarn.



Puente viejo sobre el río Tarn.

Se construyó inicialmente en el siglo XI hacia el año 1035, permitiendo la comunicación con la ribera derecha del Tarn y la ampliación de la ciudad por esa parte. En un principio era de piedra y posteriormente se recubrió de ladrillo. En la actualidad combina sillares pétreos y ladrillo rojo y dispone de ocho arcos apuntados de estilo gótico. A finales del siglo XIV fue fortificado y se instaló un puente levadizo erigiéndose casas sobre los pilares. Sus potentes tajamares desviaban el flujo de agua hacia los ojos ojivales de piedra y ladrillo rojo. En la foto de la izquierda se aprecia la catedral de Santa Cecilia al fondo.



Puentes viejo y nuevo sobre el río Tarn.



Puente nuevo sobre el río Tarn (1944).



El río Tarn no solo era una vía comercial de gran importancia de Albi, permitiendo la circulación y el flujo de todo tipo de productos, vino de Gaillac, tinturas extraídas del pastel, azafrán, vidrio, cerámica, cáñamo, etc. sino que en él se construyeron molinos de agua como el que vemos en la imagen

Antiguo molino en el río Tarn (al fondo, el puente nuevo).